



# Marcha sobre Washington

El miércoles tendrá lugar la marcha sobre Washington. ¿Cien mil, doscientos mil, trescientos mil, cuatrocientos mil? Invadirán pacíficamente la capital de los Estados Unidos. La Libertad es una diosa a la que pueden invocar tanto los negros como los blancos. Los negros de Norteamérica pedirán el miércoles libertad, porque aún hay valedores, porque aún hay prejuicios racistas, porque aún se siguen negando los derechos fundamentales del hombre por una cuestión de color. Sin embargo, todo no es una cuestión de color. Hay, además, interesantes implicaciones de tipo social, clasista, de tipo laboral. Una gran parte de la población laboral está integrada por negros y las estadísticas muestran que comparando la población laboral blanca y negra, el porcentaje de obreros parados —un gran problema en Estados Unidos, especialmente algunos meses del año— arroja una cifra comparativamente mucho mayor de parados negros que de parados blancos. Los negros de Estados Unidos pedirán, entre otras cosas, pues, su derecho al trabajo. Recuerden los cristianos norteamericanos que si muchos negros no viven con un nivel de vida digno no se debe a que no quieren trabajar, sino a que no pueden trabajar. Recuerden que la Biblia no dice no coma el que no trabaje, sino que no coma el que no quiera trabajar.

La segregación está montada a base de unas disposiciones y ordenanzas de tipo municipal, impidiendo a los negros la libre elección del domicilio y por la imposibilidad que tiene el negro de convivir con los blancos en barrios de éstos, ya que el nivel de vida de los blancos es prohibitivo para el negro.

Vamos a aclarar con unas cifras nuestra afirmación anterior sobre las implicaciones de tipo laboral en el conflicto que suspenderá el miércoles toda obra preoocupación en los Estados Unidos. No llega a un seis por ciento el número de obreros blancos en paro, sobre toda la población laboral. En cambio, el porcentaje de parados negros —siendo la población negra inferior a la blanca— alcanza un doce por ciento. Si hay un dos por ciento de obreros especializados blancos en paro, en cambio, el número de obreros negros especializados, en paro, sube a un seis por ciento. Si a esto añadimos que los salarios son mucho más bajos para la población negra que para la blanca, podremos hacernos una idea de las condiciones que tienen que soportar los negros en el país campeón de la libertad y el bienestar. En efecto, si un cuarenta y cinco por ciento de obreros blancos ganan menos de dos mil quinientos dólares al año, un sesenta y ocho por ciento de la masa laboral negra no llega a esta cifra. Solamente un cinco por ciento de esta masa...



# "LO QUE CREO", homenaje a Francois Mauriac. — "Notas de bloc"

Algunos suponen en quienes escribimos polemáticamente una postura de resentimiento. Otros, los avisados de vuelo rastrero, nos enjuician ligeramente, opinando que, tras nuestras críticas, se mueven inconfesables ansias de lucro. O que un afán "snobista" mueve nuestras plumas a ultranza. El término "social" se usa ya en ciertos ambientes muy peyorativamente. "es un escritor social" se dice casi con desprecio, lo que representa ser un oportunista. Como si detrás de eso tan amplio que puede representar "lo social" no palpitará una humanidad doliente, un deseo por barrer las injusticias del mundo en que vivimos y un logro, precario al fin, de la felicidad entre los hombres. Porque todo ello es posible; una suerte, de comprensión de las ideas religiosas ha intentado en vano y durante siglos conseguir de los hombres ideas de resaca. El premio otorgado a la perseverancia en la humildad, se ha tergiversado muchas veces. No pocas y trascendentes ideas religiosas —y esto es valedero para muchos creyentes— han sido movidas diestramente por quienes pedían paciencia, por quienes recomendaban esperanza fuera de este valle de lágrimas, en tanto que cumplían hasta la saciedad sus apetitos de dominio, de poder, de riqueza. Claro está que esta simulación no podía ser eterna. Y una y otra vez el hombre se ha rebelado contra ese nihilismo en que estaba sumergido. Voces airadas, ríos de sangre han marcado cada hito de la historia.

El espacio y el tiempo en que nos ha tocado vivir son de crítica. Las fuentes de la creación contemplativa, reposada y atenta a la belleza se han ido secando. En su lugar, a falta de éstas, concubinas de la manera clásica, han ido brotando, concedido que un poco desordenadamente, multitud de críticos. La serena contemplación ha sido sustituida por un mirar hacia atrás con ira y hacia adelante con un sentimiento rotundo de cambio radical.

A los dieciocho años todos hemos leído con avidez a Unamuno; ahora se lee con más furiosa atención al gran escritor vasco. ¿Cuáles son las causas de estas predilecciones? ¿Por qué don Miguel, el arisco reactor, sigue siendo el ídolo de nuestras juventudes? La respuesta es elemental y sencilla: porque Unamuno representa el anti-entusiasmo, el hablar en paños de camisa, el llamar al pan por su nombre, el gritar hasta la agonía. Frente a un mundo de hipocresías y convenciones, cuando siempre cabe el apelativo a la ponderación, al relamido peinado esteticista y moral, este autor con todas sus contradicciones, con todos sus paradójicos simbolismos, ha sabido vocar a la cara de los hombres su verdad, acaso no comparativa plenamente, pero gritada, casi escupida hacia los demás.

Reconozcamos que la misión del crítico, del crítico de la vida y de la sociedad de los hombres, naturalmente, está llena de escollos. Pocos saben, si se quiere, lo que es la crítica, pocos saben lo difícil que resulta dentro de cada cual eso que se entiende como autocensura, ese deseo de distinguir, subrayar, colocar adecuadamente las reflexiones, el intentar herir lo menos posible. Eludir, en suma, lo personal, algo que, por cierto, quienes nos dedicamos por vocación limpia a la crítica encontramos en nuestros detractores, que muchas veces se aprovechan del recelo de nuestro pensamiento para hilvanar sus ataques personales. Existe, por último, un desaliñado nacido de nuestra condición humana. ¿Cuántos artículos han ido derechos al cesto de los papeles! "No soy

caso en este mismo instante —di- ca François Mauriac—, y a medida que escribo estas líneas, un simulador?"

Pero a la postre volvemos otra vez a entarnos ante la máquina de escribir. Volvemos a sentir que nuestras inquietudes no nos pertenecen, que el pequeño escándalo de nuestras palabras necesitan volver el léxico de los fondos dorados las épocas. ¿O es que el desgarrador dolorido de Quevedo contra la triste España de Felipe IV ha perdido vigencia al correr de los años?

Es fácil remar a favor de corriente, el asentir con la cabeza automáticamente o el refugiarse en vaguedades líricas que nada dicen y a nada conducen. Es fácil el salir de madrugada para distinguir los distintos arpegios de los ruiseñores o ver como el cielo se llena de rosicler. Es fácil y no es comprometido. Pero quizá los ruiseñores sobrevuelan por encima de miserias construcciones y ese sol anaranjado y tal está alumbrando demasiadas miserias. Y una plensia que duerna mucho mejor con el corazón desasogado, con la idea de que no hace todo lo que debiera por los demás.

La idea de tradición es respetable en cuanto tradición no represente estancamiento, perduración de formas injustas, defensa de privilegios inconfesables. Hay, desgraciadamente, quien vive la nostalgia en forma activa y pasiva. Quien al luchar porque pervivan tales o cuales formas de sociedad o de vida sólo está pensando en sus pensamientos, sus posiciones encastilladas o sus negocios. Hay también quien por inercia o por comodidad se refugia en la tradición, es decir, en el congelamiento para el futuro del ayer, pensando en lo irremediable de la vida y en que nada puede cambiar.

Por todo ello es difícil la tarea de escribir. Es difícil, pero a la vez es una obligación moral. Esta es la respuesta a quienes muestran su disgusto si uno se atreve a pisar un terreno que ya estaba perfectamente acotado; es la respuesta para los que palmean nuestra espalda y nos aconsejan dediquemos nuestro pequeño esfuerzo a frivolizar mundanamente; es la respuesta que alguien no sabemos nunca quiere, está esperando desde siempre. Por esta última razón, la más sagrada para nosotros, escribimos lo que pensamos.

MIGUEL ANGEL PASTOR

# LITERATURA DE COMPROMISO

HE leído el otro día en no sé qué ilustre periódico y firmado por un ilustre autor otra condenación más de lo que se viene llamando "literatura de compromiso". El autor de este artículo piensa que no es sino un subterfugio para disimular el genio y la potencia creadora, y a seguido se pone a disparar sus flechas contra el señor Sartre, a quien va viendo rasi moda motejarle en este país hasta dejarle a la altura del bestia.

Los juicios sobre las personas y acontecimientos que deben nacer en cada cabeza después de una cuidadosa información y su análisis, se expenden ahora totalmente hechos, como el tomate en bote, de modo que no sea preciso pensar y sea suficiente consultar a un autor prestigioso, a un prestigioso periódico. Ellos nos dirán cómo monseñor Sartre es poco menos de un imbécil y un malvado con maldad tan absoluta como la del demonio o cómo los blancos de Sudáfrica no tienen otro remedio que defenderse, ¡los pobrecillos!, de los ataques negros. Si luego son los negros los que mueren, eso se debe a profundas razones de alta política.

Pero iba a hablar de literatura de compromiso, que es ciertamente un invento moderno, ya que quien ha escrito, en cualquier época, se ha comprometido con sus ideas y el contenido social de estas ideas. Incluso los escritores esteticistas pendientes del paisaje o de los ojos de

los mitos que llevan a la muerte, por la democracia y contra las dictaduras, por los derechos humanos y los correspondientes deberes que exige el ejercicio de esos derechos. Y no hay nada que ame tanto el mundo moderno como esta lealtad y este compromiso, mientras odia las ambigüedades y las efusiones líricas o grandilocuentes.

Pero, además, ocurre que el escritor se ha dado cuenta de la hora en que vive y de que su genio no puede reírse mejor ni con más justicia que en el testimonio de la situación que le rodea. Sabe que la expresión de las ideas es el principio del fin de esa situación que él ve injusta y que le preocupa más que las solas puestas de sol, sin que por esto tenga que renunciar a ningún auténtico valor literario u expresión o sentimiento. Pasarán los años y se releerá a Mauriac, por su análisis genial del corazón humano y por su estudio de la burguesía del segundo tercio del siglo XX. El testimonio de ese cuadro burgués y su condena no ha quitado, ni mucho menos, valor universal a la obra de Mauriac y será, por otra parte, un documento indispensable de estudio de esa época. Como en España será un documento de esta época y de la miseria y la grandeza campesinas el libro de Delibes "Las ratas", sin que a Delibes el dar este testimonio le haya impedido el alcanzar más altamente que nunca un lenguaje y una calidad literaria y un análisis del corazón humano verdaderamente sagaz.

En meses pasados, Arnold Toynbee, hablando en la Universidad de Caracas, decía que nuestra época no pasará a la historia como la época atómica, con ser tan esencial esta preocupación, sino como la época de la preocupación de las clases privilegiadas

# ORIENTACIONES SOCIALES

El pensamiento, las ideas, aunque sean algo inmaterial, no están tan desligadas de lo material, no son tan puras, como puede creerse. El pensamiento está en una relación muy estrecha con la realidad y con los intereses y es evidente que los intereses influyen, a veces decisivamente, en el pensamiento. Hasta tal punto esto es cierto, que en ocasiones éste es un trasunto de aquéllos, su justificación y defensa.

Pero todo pensamiento honrado, todo sistema de ideas honrado, para serlo, debe ser un acercamiento a la verdad, desinteresada.

Este es el secreto, éste es el método del padre Diaz Alegria al analizar una serie de problemas para los que, especialmente, es preciso mantener una actividad limpia, una desconsideración total a los bienes materiales que pudieran interferir y frenar el pensamiento. Por esto el pensamiento del padre Diaz Alegria se aleja del tradicional ideario de la mayor parte de los cristianos. No creemos que el conservador tenga miedo al pensamiento por el pensamiento sino por lo que pueda llevar consigo, una determinada concepción de las cosas, por lo que pueda afectar a una serie de intereses muy concretos. El padre Diaz Alegria dedica gran parte de estas conferencias a atacar el conservatismo; "El mayor pecado que podemos cometer,

en la materia que estamos estudiando, es el pecado del conservatismo, porque nuestras estructuras son, como tales estructuras, en gran parte, socialmente injustas y nosotros mismos, queremos o no, estamos presos en la red de nuestras estructuras injustas".

Aparece claro para el padre D. Alegria que existen dos maneras de entender el cristianismo. El de quienes le han acomodado a sus intereses y el de quienes intentan lograr una adecuación entre la doctrina y la práctica, que juzgan en contradicción. Los conservatistas aceptan el matrimonio de unas estructuras capitalistas y la religión cristiana. Esto le parece al padre D. Alegria inaceptable: "¿No es España un gran país católico, pero con ese terrible sincretismo: Dios y el dinero? Nuestro Baal es el dinero al que se concede un valor casi idólatrico". Sin embargo "nos llamamos la boca diciendo: Este es el Occidente cristiano, este es un gran pueblo católico, un pueblo social y públicamente católico".

Es curioso cómo alardean de religiosos quienes en la práctica viven por y para el lucro desconociendo todo derecho ajeno, todo interés colectivo, todo bien común. Y es que es bonito ser religioso después de haber depurado a la religión de todo lo que tiene de abnegación y desprendimiento. Y es

# EL CABALLO DE TROYA

trágico cuando debajo de los alardes religiosos hay miseria e injusticia.

En la conferencia "El deber del trabajo y la propiedad privada" aborda el problema de la propiedad a la luz del "Mater et Magistra".

Las conclusiones a las que llega el padre D. Alegria debieran ser conocidas por todos los hombres de empresa que se dicen católicos. Puesto que es difícil pensar objetivamente en torno a estos temas por quienes están directamente interesados o que debieran escuchar a quienes tiene la misión de pensar por ellos.

Hay argumentos muy extendidos que en realidad son como sofismas que se transmiten con una ligereza mental extraordinaria y que incluso llegan a aceptarse como dogmas. D. Alegria sale al paso de uno de los más extendidos: "Pero no es el derecho de propiedad un derecho natural según la doctrina social de la Iglesia? D. Alegria contesta: "Este es un sofisma ya que hay muchos sistemas posibles de propiedad privada. Y si un recto sistema de propiedad privada es exigido por el derecho natural, este sistema es esencialmente distinto a nuestros concretos sistemas de propiedad".

En esta conferencia marca las líneas por donde puede y debe ser

abordada una reforma estructural de la empresa. Describe el proceso de autofinanciación de las empresas, la cual permite un desarrollo industrial que venía siendo necesario y señala siguiendo siempre las enseñanzas de los Pontifices últimos, las condiciones en que se ha llevado a cabo esta autofinanciación, las cuales han dado lugar a gravísimos problemas de justicia. Debiendo ser los trabajadores acreedores del aumento de valor, que resulta de la actividad de la empresa y estando los trabajadores en las difíciles condiciones de un congelamiento de salarios, de un salario mínimo, la autofinanciación se ha hecho en función que se ha mantenido casi universalmente muy por debajo de los mínimos vitales genuinamente humanos.

Señala el derecho de los trabajadores a la coacción en la empresa y dice, que lo que más asusta al empresario no es quizá la coacción en su aspecto de codificación de los asuntos por parte de los trabajadores, cuanto el elemento de información, que los obreros sepan de veras lo que se baraja en los consejos de administración y en los libros de cuentas, de verdad. Pues bien, no dudo que el derecho de información es un derecho natural de los obreros.

C. ALONSO DE LOS RIOS

